

*Ofelia T. Monzon*  
**Jonathan Mann**  
*Perspectivas, vol. XXXII, n° 2, junio 2002*

*Versión original: inglés*

*Ofelia T. Monzon (Filipinas)*

Doctora en medicina por el Colegio de Medicina, Universidad de Santo Tomás, Manila. Recibió formación en la Universidad Baylor y en la Escuela de Medicina de la UCLA, Estados Unidos. Inició numerosas actividades relacionadas con el SIDA entre los trabajadores del sexo en Filipinas y estableció el primer laboratorio para pruebas del SIDA. Entre 1988 y 1990 dirigió un programa de intervención con relación al SIDA en tres distritos metropolitanos de Manila y contribuyó al diseño de estrategias para pruebas del VIH. Ayudó a elaborar el primer Plan a Mediano Plazo para la Prevención y el Control del SIDA para Filipinas. Actualmente preside la Sociedad de SIDA de Filipinas. Es autora o coautora de más de 100 presentaciones impresas y en carteles.

---

## PERFILES DE EDUCADORES

---

### JONATHAN MANN

---

**1947-1998**

---

*Ofelia T. Monzon*

---

Escribir acerca de una persona que fue un gigante en su campo durante su breve existencia puede constituir un tremendo reto.

Jonathan Mann era un joven médico estadounidense cuando lo conocí. En una reunión de donantes organizada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 1986 me dijo que llevaba apenas un mes en un nuevo cargo creado por la Organización para tratar el SIDA. Para hacer frente a esta inmensa responsabilidad contaba con un único ayudante, el doctor Hiko Tamashiro. Mientras que en su país se había comunicado un solo caso de SIDA, en la mayor parte de las deliberaciones participaron representantes de naciones en las que el SIDA ya estaba planteando problemas, es decir, de África.

En una conversación privada que mantuvimos con Mann durante esa reunión, señalé las dificultades que planteaba la prevención del SIDA en un país con muy escasos recursos y con una situación política por entonces inestable. La tarea tropezaba con múltiples obstáculos. Mann me aconsejó que comunicara mis impresiones a los grupos de decisión de Filipinas. Ya entonces me impactó la energía con que expresó sus preocupaciones durante el encuentro.

Jonathan Mann llegó a la OMS en 1986, tras dos años de intenso trabajo como fundador y director del Proyecto SIDA, un proyecto colaborativo de investigación sobre el SIDA, con sede en Kinshasa, Zaire, y la participación de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de Estados Unidos, institutos nacionales de salud, el Instituto de Medicina Tropical (Antwerp, Bélgica) y el Ministerio de Salud del Zaire. Éste fue también el lugar de encuentro con Peter Piot, actual director de ONUSIDA.

Antes de trabajar en el Zaire, Mann se desempeñó como epidemiólogo y director asistente del departamento de Salud de Nuevo México (EE. UU.). De 1975 a 1977, fue funcionario del Servicio de Inteligencia Epidemiológica en los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades.

Jonathan Mann dirigió el Programa Global sobre SIDA de la OMS hasta 1990. Entre las muchas iniciativas de aquel entonces caracterizadas por una participación innovadora y la movilización de recursos, todos recuerdan la primera vez en que más de 100 ministros de Salud de distintas partes del mundo se reunieron en Londres para discutir un único tema: la epidemia de SIDA.

Tras su alejamiento de la OMS en Ginebra, volvió a los Estados Unidos y fue nombrado profesor de Epidemiología y Salud Internacional en la Escuela de Salud Pública de Harvard. En 1993 fue nombrado primer titular de la cátedra François-Xavier Bagnoud de Salud y Derechos Humanos y director fundador del Centro François-Xavier Bagnoud para la Salud y los Derechos Humanos de la Universidad de Harvard.

Desde el 1 de enero de 1998 y hasta su trágica muerte y la de su esposa en septiembre de ese año, Mann fue decano de la Escuela de Salud Pública de la Universidad Allegheny de Ciencias de la Salud en Filadelfia.

Recibió su título de B.A. [Bachelor of Arts] (*magna cum laude* en historia) del Colegio de Harvard, de M.D. [Doctor of Medicine] de la Universidad Washington de Saint Louis (1974) y de M.H.P. [Master of Public Health] de la Escuela de Salud Pública de Harvard.

Jonathan Mann fue miembro del Instituto de Medicina (National Academy of Sciences) y del American College of Epidemiology. Presidió también Médicos del Mundo, la filial en Estados Unidos de la organización francesa de atención médica humanitaria, *Medecins du Monde*. Fue director de la Coalición Global de Políticas sobre SIDA, una organización independiente dedicada a la investigación y la participación.

De ese primer encuentro con Jonathan Mann regresé a Filipinas con la firme idea de estimular a las autoridades sanitarias a iniciar actividades relacionadas con el SIDA. En los años siguientes seguí teniendo noticias de Mann a través de los numerosos artículos que se publicaron sobre él. La necesidad de educación y de sensibilización del público se mencionó repetidas veces en el Programa Mundial sobre el SIDA de la OMS así como en las estadísticas que mostraban un grave aumento del número de personas afectadas.

En 1988 visitó Manila y me pidió que le enseñara la ciudad. En esa época, yo dirigía un programa de intervención destinado a los trabajadores del sexo en Manila y en dos ciudades colindantes. El programa se llevaba a cabo en medio de disturbios políticos y, de hecho, en los dos años que duró se produjo un golpe de estado. La prostitución era ilegal y la posesión de preservativos se consideraba prueba de esa actividad. Como los voluntarios distribuían preservativos y enseñaban a usarlos, hubo que convocar a la policía urbana a una conferencia sobre la prevención del SIDA y sobre la necesidad de distribuir preservativos. Fue una época apasionante.

Recorrimos clubes y bares de los centros urbanos. Mann entrevistó a hombres y mujeres trabajadores del sexo, ahondando en la situación de estos jóvenes trabajadores con sensibilidad y agudeza. Algunos de los hombres eran estudiantes que se esforzaban por terminar estudios de grado, mientras que la mayor parte de las mujeres ayudaban a sostener a sus familias, que permanecían en sus provincias de origen. Estas personas no comunican a sus familias la índole del empleo que les aporta el dinero necesario para la supervivencia.

Posteriormente, coincidí con Jonathan Mann en sucesivas conferencias internacionales sobre el SIDA y fui testigo del creciente fervor y celo con que exponía las dificultades que obstaculizaban la lucha contra la enfermedad. Él reconocía que el SIDA no era simplemente un problema médico. Mientras que la mayor parte de las personas relacionadas con el SIDA en esa época la trataban con los métodos médicos y con los criterios de salud pública tradicionales, Mann advertía al mundo que la lucha contra el SIDA exigía hacer frente a los problemas que subyacen al comportamiento humano. Gradualmente, los países fueron tomando conciencia de la necesidad de que la sociedad actuara conjuntamente y abordara las múltiples cuestiones complejas que determinaban la vulnerabilidad al SIDA.

A medida que pasaba el tiempo, Mann elevaba cada vez más su tono, advertía al mundo que el SIDA se estaba propagando rápidamente, en especial en los países que disponían de menos medios para combatirlo. Mann hacía hincapié en la pobreza, la desigualdad de género, la

marginación de las personas infectadas con el VIH y las violaciones de los derechos humanos e inducía constantemente a que se agruparan múltiples disciplinas para combatir esta enfermedad.

Mucho después de haber dejado la OMS, su voz pudo escucharse desde la Escuela de Salud Pública de Harvard y los medios de comunicación siguieron citándolo. Quienes trabajan contra el SIDA en Filipinas han utilizado como referencia sus dos volúmenes sobre el SIDA en el mundo (Mann, Tarantola, Netter, 1992; Mann, Tarantola, 1996), al igual que innumerables personas de muchos otros países. La segunda edición “contenía puntos de vista que permitían a los particulares, las comunidades, las naciones y las organizaciones internacionales replantearse su actuación en respuesta a la pandemia”.

¿Cómo se puede medir la repercusión de esa vibrante personalidad en la promoción y el efecto del control del SIDA en un país? La respuesta es, por supuesto, imposible. Durante los primeros años del Programa Mundial sobre el SIDA, en Filipinas se reportaron sólo unos pocos pacientes de la enfermedad. Casi al mismo tiempo, se desarrollaba el programa de lucha contra el SIDA de Filipinas, en cuyos comienzos tuve el privilegio de participar.

Durante esos primeros años (1988-1990), el Programa Mundial sobre el SIDA difundía información con respecto a la propagación de la enfermedad, la repercusión en asuntos que concernían a todos los segmentos de la sociedad y la necesidad de abordar esas cuestiones como parte de la respuesta al SIDA. La OMS también dispuso la participación de un consultor en la elaboración del primer Plan a Mediano Plazo para la Prevención y el Control del SIDA para Filipinas en 1987 – actualmente, el país aplica su tercer Plan a Mediano Plazo -. La mayoría de los países de la región, si no todos, dependen de la OMS para obtener información y asesoramiento sobre las enfermedades importantes para la salud pública. Bajo el patrocinio del Departamento de Salud se emprendieron las primeras actividades de información y educación sobre el SIDA de carácter preventivo. Mann fue un promotor infatigable durante este período. Su oficina de la OMS elaboraba informes que luego eran divulgados por los medios de comunicación en este país, al igual que sucedía en el resto del mundo. Sus advertencias inducían al público a ser más activo. Vale la pena señalar que el interés y la participación de las organizaciones no gubernamentales que actualmente se ocupan del SIDA en Filipinas comenzaron a principios de los años noventa.

En la actualidad, este país parece tener una baja prevalencia del VIH. En noviembre de 2001 se había reportado una cifra global de 1.589 casos obtenida por métodos de seguimiento pasivos y activos desde 1986. Tanto organizaciones gubernamentales, como el Consejo Nacional de

Filipinas sobre el SIDA, como muchas organizaciones no gubernamentales realizan diversas actividades de prevención. Se exige que en las escuelas de todos los niveles se imparta una instrucción sobre el SIDA, aunque su puesta en práctica en algunas regiones no es óptima. La Sociedad del SIDA de Filipinas se ocupa activamente desde 1997 de impulsar la participación de los medios de comunicación en la lucha. Existen programas de asesoramiento y se han aplicado otros métodos de intervención en muchas partes de este país de 75 millones de habitantes. Se han analizado los aspectos jurídicos y éticos del SIDA, y Filipinas destaca por ser el único país de Asia con una “ley sobre el SIDA” (Ley de la República N° 8504, 1998). Se han difundido directrices éticas (Consejo Nacional de Filipinas sobre el SIDA, 2000) por todo el país y se ha iniciado la supervisión de estas diversas actividades. Programas de cuidado y apoyo están en una primera etapa de aplicación.

La influencia de Mann en las intervenciones gubernamentales y no gubernamentales contra el SIDA en Filipinas no se puede minimizar. Es difícil calcular en qué medida esa influencia se plasma en un número patentemente reducido de casos de VIH/SIDA comunicados, dado que existen otros factores que pueden jugar un papel esencial, entre ellos: el compromiso de diversos organismos, las diferencias culturales, la promoción política, la circuncisión y la falta de fronteras adyacentes con otros países. Baste decir que en un momento trascendental en la elaboración del programa de lucha contra el SIDA de Filipinas, las palabras de Mann incitaban constantemente a iniciar medidas preventivas.

El doctor Jonathan Mann y su esposa, la doctora Mary-Lou Clements-Mann, estaban entre los 229 pasajeros del vuelo 111 de Swissair que se estrelló en la costa de Nueva Escocia, en Canadá oriental, el 3 de septiembre de 1998. Nadie sobrevivió a la caída. Sus tres hijos viven en Estados Unidos.

Elocuente e incansable defensor de la necesidad de aunar los esfuerzos de todos para luchar contra el SIDA hasta que la caída de un avión apagó su voz para siempre, la influencia de Jonathan Mann perdurará aún por mucho tiempo.

## Referencias

Véase en particular: <http://www.hsph.harvard.edu/xfbcenter/inmem.htm>  
Ley de la República N° 8504. 1998. *The Philippine AIDS Prevention and Control Act of 1998* [Ley de Filipinas sobre prevención y lucha contra el SIDA de 1998]. Manila.

- Consejo Nacional de Filipinas sobre el SIDA. Sociedad del SIDA de Filipinas. 2000. *Ethical guidelines in AIDS investigations in the Philippines* [Directrices éticas en las investigaciones sobre el SIDA de Filipinas]. Manila.
- Mann, J.; Tarantola D; Netter T. 1992. *AIDS in the world* [El SIDA en el mundo]. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- Mann, J.; Tarantola, D.J.M. 1996. *AIDS in the World II* [El SIDA en el mundo II]. Oxford, Reino Unido; Nueva York, NY, Oxford University Press.